

BEATRIZ GONZÁLEZ STEPHAN y LÚCIA HELENA COSTIGAN (coordinadoras). *Crítica y descolonización: El sujeto colonial en la cultura latinoamericana*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1992.

Beatriz González Stephan y Lúcia Helena Costigan recogen treinta y seis ensayos sobre la cultura y la literatura colonial, con un total de seiscientos sesenta y tres páginas. Lo voluminoso del libro plantea la dificultad de cómo elaborar una reseña breve que sea significativa e informativa sobre la importancia de esta colección, y que no se reduzca a un simple listado de autores y títulos. Me parecería muy injusto seleccionar aquellos autores que a mi parecer hacen los aportes más sólidos a expensas de otros que bajo otra mira serían igualmente si no más valiosos. Esta aclaratoria pretende indicar que aun cuando los textos comparten una problemática común sus concepciones son diferentes y en algunos casos materia para debate. A mi parecer, la fuerza y la vigencia de esta colección reside precisamente en la posibilidad de generar polémica. De ahí que he optado por concentrarme en los siguientes tres puntos: (1) comentar a grandes rasgos las preguntas que se plantean González y Costigan en el prólogo; (2) precisar cuáles son las temáticas, los autores estudiados, y las metodologías de los textos incluidos; (3) plantear algunas preguntas que surgen de la lectura de los trabajos.

En su brevísimo prólogo de un par de páginas, González y Costigan logran precisar con lucidez dos aspectos de la crítica reciente que han venido a redefinir los estudios literarios y culturales sobre el período colonial. Según González y Costigan, nuevos aportes metodológicos (el postestructuralismo, la deconstrucción, la semiótica, el feminismo, el psicoanálisis, el marxismo y la antropología cultural) “han permitido revisar los modelos crítico-historiográficos tradicionales, expandir el canon, avanzar interpretaciones sobre textos de autores poco analizados hasta ahora, o la reinterpretación de otros que ya integraban el cuerpo literario de la Colonia” (11). González y Costigan pasan a señalar que estas nuevas perspectivas “han permitido abordar manifestaciones literarias subalternas y periféricas, lo que se ha traducido también en una nueva agenda de problemas y temas que ocupan las actuales investigaciones del área” (11) Entre los problemas y los temas se dan, entre otros, “la constitución del sujeto colonial” “los orígenes de la identidad latinoamericana”, “la caracterización del discurso colonial”, y “los discursos contestatarios” (11). Otro aspecto novedoso, y aunque menor no menos importante, es que González y

Costigan incluyen como parte del conjunto continental a Brasil, Cuba y Puerto Rico. No figuran, sin embargo, la República Dominicana o Curazao, ni tampoco el Caribe francés, inglés, y holandés, pero a mi modo de ver la posibilidad de su incorporación quedaría abierta por la naturaleza misma del aparato crítico.

González y Costigan no especifican si los trabajos fueron un resultado de una circulación previa de estos planteamientos, pero podemos suponer que respondieron a una versión anterior con la excepción, claro está, de aquellos textos que ya habían sido publicados en otros lugares. El prólogo no ofrece ningún comentario sobre los ensayos en particular, sino que se limita a indicar que los trabajos recogidos “son un fehaciente ejemplo del estado de las investigaciones de la literatura colonial” (12). La descripción del proyecto es lo suficientemente abierta para dar cabida a una variedad muy amplia de estudios.

La colección empieza con un ensayo que expresa la urgencia, así como los antecedentes ya dados, de documentar más rigurosamente la “visión indígena” de la Conquista (Alf López y Alberto Rodríguez), y termina con un ensayo sobre la reinención de América en el *Arpa y la sombra* de Alejo Carpentier (Carmen Bustillo). Tanto la apertura como el cierre muestran la voluntad crítica y descolonizadora que de una manera u otra informa todos los ensayos. Los ensayos siguen una trayectoria histórica, pero he preferido agruparlos de acuerdo a formas literarias, métodos, o giros teóricos —espacios de lectura donde se darían los hiatos entre los textos y, por lo tanto, la materia para debate. Entre los “temas” encontramos la definición de un nuevo campo de la semiótica colonial para el estudio de representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas (Walter Mignolo); lecturas psicoanalíticas de la figura del canibal en Colón y Lery (Sara Castro Klarén); anticipos de la “nueva” antropología cultural en Fray Ramón Pané, Hans Staden, y Fernando de Alarcón (Mercedes López-Baralt, Constance Gabrielle Janiga-Perkins, Maureen Ahern); el uso retórico del silencio y el autoritarismo en la historiografía colonial (Rolena Adorno, Beatriz Pastor, Roberto Reis); discursos utópicos en las descripciones de la naturaleza, en el “naufugio” como género especulativo, y las apropiaciones de Garcilaso de la Vega en literatura francesa del siglo dieciocho (Regina Zilbermann, Alvaro Félix Bolaños, Iris M. Zavala); lecturas novedosas de la épica, la sátira y la canción en la época colonial (Francisco Javier Cevallos, Marta Bermúdez-Gallegos, Julie Greer Johnson, Lúcia Helena Costigan, Vilma Vargas); reflexiones sobre la escritura femenina y la recuperación de textos escritos por mujeres (Georgina Sabat-Rivers, Kathleen Myers, Electa Arenal y Stacy Schlau); el sujeto criollo en Sigüenza y Góngora, Francisco del Castillo, Arzans, y Oviedo y Baños (Mabel Moraña, Raquel Chang-Rodríguez, Leonardo García Pabón, Karen Stolley); las características de la historiografía, la novela y el subtexto “colonial” en el proyecto nacional del siglo diecinueve (Beatriz Gonzalez Stephan, Antonio Cornejo Polar, Julio Rodríguez Luis, Nancy Vogeley); la naturaleza barroca de la “realidad” americana (John Beverley, Daniel Torres); la praxis comunicativa en la traducción del quechua por los misioneros (Regina Harrison); y la recuperación de textos literarios olvidados (Alfredo Roggiano, José Anadón). Esta riquísima gama de tópicos y acercamientos teóricos conllevan, sin embargo, tensiones ideológicas e hiatos teóricos entre los diferentes artículos. Vale la pena volver a insistir que estos puntos neurálgicos serían una manifestación más de la actualidad del libro y no una falla.

Entre las preguntas que se me plantaron durante la lectura de estos trabajos figuran las siguientes: ¿Debemos llevar a cabo una reflexión generalizada sobre cómo afecta el

concepto de “literatura” (en muchos ensayos adoptado sin un examen crítico previo) la lectura e interpretación de textos orales o que no utilizan el alfabeto latino? ¿No se da un sesgo reduccionista y, por lo tanto, opresor en el querer abarcar las diferencias culturales y regionales bajo el común denominador de lo latinoamericano? ¿Debemos acompañar esta reflexión con otra que insista sobre los criterios —que aunque implícitos en muchos de los trabajos, permanecen sin definición clara— de una crítica que se afiance y redefina el concepto martiano de “Nuestra América”? ¿Al insistir demasiado en la “modernidad” y, aun, en la “postmodernidad” de los autores coloniales, no estamos reiterando las categorías y los aparatos teóricos que subyugaron a los pueblos indígenas y continúan haciéndolo hasta la fecha? ¿No es preferible rendir cuenta de su modernidad para mejor criticar sus implicaciones en el presente? ¿No perdemos de vista su especificidad histórico-política al insistir verlos como “semillas” de un presente saber privilegiado? ¿No deberíamos poner más énfasis en hacer explícitos los criterios desde los cuales hablamos? ¿Qué nos privilegia como estudiosos del pasado? ¿En qué medida la definición de la escritura femenina requiere de una metodología feminista que evite una reinscripción dentro del contexto cultural masculinista que se autodefine como universal? Vuelvo a repetir. Estas preguntas surgen de los hiatos que según mi lectura se dan entre los trabajos, si no es que ya están planteadas por algunos de los mismos textos que González y Costigan han incluido en su magnífica colección.

*University of Maryland at College Park*

JOSÉ RABASA

RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ. *El discurso disidente: Ensayos de literatura colonial peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

La crítica reciente ha sometido gran parte del *corpus* literario latinoamericano a un proceso de revisión y relectura. La meta es dar cuenta del complejo mecanismo en que esta literatura se realiza y, a partir de allí, reformular sustancialmente el canon que la representa. Este ambicioso proyecto de crítica literaria, inspirado en distintas teorías y en diversas perspectivas de interpretación, ha recuperado textos claves y, sobre todo, ha introducido en sus estudios reveladores cambios. En cuanto a la literatura colonial hispanoamericana en especial, los aportes críticos más relevantes se centran tanto en la revaloración del Barroco como en el estudio de la transgresión de los códigos entre oralidad y escritura, de la ambigüedad del sujeto colonial y de las múltiples voces de su discurso.

*El discurso disidente: Ensayos de literatura colonial peruana* de Raquel Chang-Rodríguez es, en este sentido, un ejemplo del compromiso con la crítica latinoamericana. No hay duda de que su misión de crítica literaria, en el supuesto caso en que se le preste la atención que merece, puede realizarse ampliamente en dos dimensiones. Por la forma escueta y ágil en que se presentan los análisis de textos, así como por el desarrollo sintético de algunas tesis no sólo riesgosas sino polémicas de por sí, este volumen es ideal para ser usado sin necesidad de ninguna adaptación como manual de enseñanza universitaria. Pero, debido a la perspicacia con que la autora marca puntos de atracción y rechazo en la